

con un extremado horror á esos eruditos orgullosos , y á esos criticos osados que , con el pretexto de buscar la verdad , no buscan sino como extinguir la fe y desacreditar la religion : lo que muchos han conseguido por nuestra desgracia.

2. La fe debe ser sencilla , humilde y viva : cree todas las verdades de la religion con una sumision perfecta. Condena todas esas sutilezas y delicadezas de espíritu , como sumamente dañosas á la simplicidad de la fe. No permitas que jamás se hable delante de ti de semejantes puntos de critica. Prohibete para siempre los libros que tratan de ellos , porque ninguna cosa es mas contraria á la fe que el reducirlo todo á opinion.

DIA VEINTE Y DOS.

SAN FLAVIANO, MÁRTIR.

Pocas familias se hallarán mas ilustres que la de san Flaviano , no solo por la brillantez de su nacimiento , y por la dignidad de sus empleos , sino mas particularmente por haber sido padre de dos ilustres virgenes mártires , santa Bibiana y santa Demetria , y marido de santa Dafrosia , que dió su vida por la fe , y por haber él mismo ilustrado su santa familia con el resplandor de su virtud y con la gloria del martirio.

No se sabe cosa alguna en particular de sus antepasados , ni de su niñez. Solo se sabe que era de una familia antigua de Roma , muy distinguida por su calidad y por los primeros empleos de la magistratura , y aun mas por su inviolable afecto al cristianismo , del que su casa hacia pública profesion mucho tiempo habia. Se deja ver claramente que nuestro santo

habia tenido una educacion cristiana , y que su ejemplar piedad , unida á una tan bien fundada reputacion de la mas exacta probidad , y á una prudencia poco comun , le hizo conocer y estimar de los emperadores cristianos , le mereció su amistad , y los movió á honrarle con la primera magistratura del imperio. Fué prefecto de Roma , dignidad que era una de las primeras del imperio romano , y que ejerció á satisfaccion de los emperadores y de toda la ciudad.

Pero quien cumplia tan bien con todas las obligaciones de su dignidad , no echaba en olvido las de la religion. La santidad de su mujer y de sus hijas son el mejor elogio de la santa educacion que les daba , y dan bastante á conocer los grandes ejemplos de piedad que daba á su familia. Su zelo por la religion le hacia aprovecharse de todas las ocasiones que se presentaban de extenderla , y de hacer aun mas ilustre de lo que era el nombre cristiano. Su caridad para con los desdichados hacia que le miraran como el padre de los pobres. Habia pocos que no acudiesen á Flaviano en sus necesidades , y ninguno que no hallase alivio en sus miserias. Se puede decir que la pureza de sus costumbres y la santidad de su vida hacian honor á la religion. Mostró en toda ocasion que era siervo de Jesucristo , y que su mayor deseo era que fuese conocido y adorado de todo el mundo.

Habiendo llegado á ser emperador de Oriente el emperador Constancio , hijo del gran Constantino , tuvo la desgracia de hacerse arriano por las porfiadas instancias de su mujer Eusebia : persiguió á la Iglesia con furor , desterró la mayor parte de los obispos católicos , y sobre todo al gran san Atanasio. Habiendo sido muerto Constante su hermano , emperador de Occidente , por el tirano Majencio el año 350 , vino Constancio á ser dueño de los dos imperios. Entonces , no teniendo ya á quien contemplar , formó la reso-

lucion de hacer arriano todo el imperio, persiguiendo con todo rigor á los católicos. San Flaviano era demasiado ilustre, y su zelo por la religion católica sobresalia demasiado para no ser comprendido en la persecucion. Al principio no se omitió diligencia alguna para ganarle y seducirle: promesas, lisonjas, amenazas, de todo se echó mano para derribar su fe: pero ninguna cosa fué capaz ni aun de hacerla titubear y vacilar. De invencible defensor de la divinidad de Jesucristo vino bien pronto á ser su predicador y su apóstol. Lejos de temer las amenazas del emperador arriano, fué uno de los generosos confesores de la divinidad de Jesucristo que confirmó mas fieles en la fe. Su constancia le hizo odioso á la corte: se le quitó su empleo, y tuvo un indecible gozo en verse obligado á vivir una vida pobre y privada por defender la honra de Jesucristo.

Una confesion tan generosa no estuvo mucho tiempo sin recompensa. Habiendo muerto el emperador arriano en Mopsuesta de Cilicia el año 361, el impio Juliano, llamado el Apóstata, que habia sido creado César el año 355, se vió solo dueño del imperio. Sus primeros cuidados fueron declarar una guerra abierta á Jesucristo, y tomar sus medidas para exterminar el cristianismo, si hubiese podido, en todo el imperio. Su ciega pasion al paganismo le hizo renovar todas las persecuciones de los emperadores paganos contra los cristianos. En todas partes no se oia otra cosa que publicar edictos terribles contra la religion de Jesucristo; no se veia otra cosa en todos los pueblos sino horcas, cadalsos, ecúleos ó caballetes y torturas. Todos los templos de los dioses se abrieron, se restablecieron sus impíos sacrificios, mientras que á los cristianos se les prohibia todo culto del verdadero Dios, todo ejercicio de la religion cristiana. Resucitados, por decirlo asi, los idólatras por la im-

piedad de este emperador apóstata, declararon en todo el mundo la guerra á los fieles. Pocas persecuciones ha habido en que la crueldad fuese llevada mas lejos, y la desolacion fuese mas universal; pero en ninguna parte hizo tantos destrozos como en Roma, y con quienes mas se señaló fué con las gentes de calidad. Se vieron familias opulentas reducidas por la fe á la última miseria, y gentes de la primera clase tratadas con la mayor ignominia é indignidad.

Bien conoció san Flaviano que no seria perdonado de esta tempestad; pero sea que respetasen al principio su nombre, su edad y sus servicios, la primera borrasca pareció perdonarle. El santo se sirvió de su libertad para aliviar y socorrer á los que la habian perdido: iba de casa en casa consolando á los fieles, y metiéndose hasta en los subterráneos, donde el temor los habia juntado. Se le veia en las prisiones exhortar á los generosos confesores, y subir él mismo sobre los cadalsos para fortalecerlos y alentarlos al martirio. A todos se extendia su zelo y su caridad: consolaba á unos, animaba á otros, y hacia bien á todos.

Un zelo tan puro y tan activo, y una caridad tan religiosa no fueron tolerados mucho tiempo por los perseguidores. Avisaron al emperador que Flaviano, antiguo prefecto, sostenia la fe de los cristianos contra los edictos que él mismo habia publicado, y que hacia inútiles todos los artificios de los idólatras. Irritado el emperador contra este digno siervo de Jesucristo, mandó á Aproniano, sucesor de Flaviano en el empleo de prefecto, que sin tener respeto á su calidad, á su edad, ni á los servicios que habia hecho al estado, le hiciese prender, y le obligase, ó á renunciar su religion, ó á acabar la vida en los tormentos.

Aproniano, hombre cruel y bárbaro, ejecutó al

punto la orden del emperador. San Flaviano fué preso, cargado de hierros, y encerrado en un oscuro calabozo. Este ex-prefecto, tan respetable por sus empleos y por su propio mérito, fué preguntado por el juez; y él respondió con un aire determinado, y con un tono que dió á conocer claramente al juez que su fe era á toda prueba, que era cristiano, y que esta era la única cualidad de que se preciaba; que estaba pronto no solo á sacrificar todos sus bienes, sino tambien la vida por su religion; que se tendria por sumamente dichoso si Dios se dignaba aceptar su sacrificio. Cuanto mas le instaba Aproniano, unas veces con promesas, otras con amenazas, á conformarse con la voluntad y órdenes del emperador, tanto mas constante se mostraba nuestro santo. Queriendo el juez impío dar gusto al emperador, dió orden para que Flaviano fuese degradado de su nobleza y de todas las insignias de su dignidad, y que fuese tratado como el mas vil esclavo.

Uno de los suplicios mas ignominiosos entre los Romanos era ser marcado en la frente con un hierro hecho ascua, como se practicaba con los mas infames facinerosos; y este suplicio tan infamatorio se le hizo sufrir á este venerable ex-prefecto. Fué, pues, marcado en la frente; y aunque el tormento era doloroso, y muy sensible para un hombre de bien, san Flaviano le sufrió con alegría, y recibió esta afrenta como la mayor honra que habia recibido en toda su vida. No paró en esto Aproniano: hubiera deseado hacerle perder la vida en un cadalso; pero sabiendo que nuestro santo era universalmente amado y estimado en Roma, temió una sedicion; y así se contentó con condenarle á un destierro perpetuo, confiscándole todos sus bienes, sin dejarle ni aun lo preciso para vivir: fué, pues, desterrado al lugar llamado Aguas del Toro, que al presente se llama Aquapendente,

con orden á las guardias de usar con él todos los malos tratamientos imaginables para hacerle morir de pura miseria.

El destierro por Jesucristo colmó á nuestro santo de gozo, previendo desde luego que era el camino para llegar á la gloria del martirio. Aunque dejaba una mujer sin amparo, y dos hijas jóvenes, expuestas á la persecucion de un juez impío, las abandonó con valor á los cuidados de la Providencia divina, y no dudó que su suplicio les alcanzaria del cielo todos los auxilios y bendiciones necesarias para permanecer constantes en la fe, como el suceso lo hizo bien pronto ver en estas dos ilustres mártires.

Su mansion en el lugar de su destierro no fué larga, pero fué santa. Sufrió todo lo que la dureza del juez y la crueldad de los paganos pudieron inventar para hacerle penosa y desagradable aquella mansion. Su mayor, ó por mejor decir, su única ocupacion fué la oracion: pasaba en ella dia y noche; y en este ejercicio le coronó Dios con la gloria y el mérito del martirio. Como murió de las miserias que padeció en su destierro, ha sido mirado en la Iglesia como un glorioso mártir de Jesucristo; así como otros muchos que no perdieron la vida con el hierro ni con el fuego, los cuales no dejan por eso de ser honrados como mártires en la Iglesia.

SAN DEMETRIO, MÁRTIR.

San Demetrio, conocido en la iglesia griega con el título de *Gran Mártir*, celebrado en ella con un culto equivalente á este concepto, del mismo modo que entre los Rusos, Moscovitas, Sirios, Etiopes y otras naciones, á quien aplauden los Orientales con los mas altos elogios en muchos de sus panegiricos por el

heróico sacrificio que hizo de su vida al Señor, por su ardiente zelo en propagar la fe, y por sus portentosos milagros, siguió, según nos dicen varios escritores, la profesion militar en lo mas florido de sus años, bajo el imperio de Diocleciano y Maximiano. Tenia Demetrio su cuartel en Tesalónica, ciudad mas distinguida por haber sido santificada con la predicacion de san Pablo, que por su grandeza, riquezas y antigüedad. Y queriendo en aquella capital, que fué el campo de sus combates y de sus triunfos, imitar la vida y las costumbres de los apóstoles, se constituyo predicador de la fe de Jesucristo por medio de sus sabias exhortaciones y de sus grandes ejemplos de virtud. Su candor, su modestia y afabilidad, con que se hizo amable á todo el pueblo, prevenian los penetrantes discursos que hacia á toda clase de personas; logrando á costa de incesantes fatigas la conversion de innumerables paganos, á quienes ilustraba con la luz de la verdad, y sacaba de las miserables sombras de la muerte, en que vivian engañados, tributando adoraciones sacrilegas á los ídolos, con usurpacion de las que debian al verdadero Dios.

Aunque su bella presencia, el vigor de una floreciente juventud, y el traje militar le servian de un aspecto exterior para ocultar todas sus buenas obras á los ojos de los gentiles, y para continuar con mas libertad en sus laudables empresas durante la persecucion suscitada contra los cristianos; sin embargo, el santo no se ocultaba en términos, que pareciese tomar precauciones para huir de la muerte en honor de la religion de Jesucristo, por cuya defensa deseaba sacrificar su vida. Y como el Señor conocia estas fervorosas ansias de su corazon, no quiso privarle de esta dicha en premio de sus relevantes merecimientos.

Presentóse el emperador Maximiano en Tesalónica á su regreso de Roma. Quiso dejar en aquella ciudad,

como en todas partes por donde hizo tránsito, señales de su natural crueldad, y del odio implacable que profesaba á los cristianos. Los soldados, hombres feroces y bárbaros, del mismo brutal temperamento que el emperador, á quienes este tenia particularmente encargada la comision de buscarlos, descubrieron fácilmente á Demetrio, que era bien conocido en la ciudad, creyendo que darian el mayor gusto al tirano con ofrecerle un hombre que era el autor de tantas conversiones de los paganos á la fe, haciéndoles abandonar las necias supersticiones de la gentilidad. Prendiéndole, y atándole del modo mas indecoroso, le presentaron á Maximiano al tiempo que iba á ver un convite de gladiadores. El tirano por no privarse de aquella diversion bárbara, en que se deleitaban los paganos, mandó que le llevasen á una cámara de los baños, que estaba junto al anfiteatro, y que le asegurasen allí hasta su vuelta. Ejecutóse así, colocándole en un lugar lleno de inmundicias y de animales ponzoñosos; y volviendo el emperador del espectáculo de muy mal humor, á causa de haber muerto en los funestos juegos un gladiator que él amaba mucho, apenas se le habló del cristiano Demetrio detenido de su orden, sin otra forma de juicio, ni averiguacion, mandó que le quitasen la vida á lanzadas en el mismo lugar donde se hallaba; con lo cual consiguió la corona del martirio por los años 304, según el cómputo mas regular.

Abandonado el venerable cadáver por los verdugos despues de haberle dado la muerte, le sepultaron los cristianos secretamente fuera de la ciudad. Era el lugar poco conveniente al mérito del ilustre mártir; pero Dios le distinguió gloriosamente por la excelencia de los muchos prodigios que se dignó obrar allí en favor de los que concurrían á venerarle y reclamar su proteccion. Leoncio, prefecto de Iliria, habiendo conse-

guido por la mediacion del santo la perfecta curacion de un accidente en que le desahuciaron de todo remedio humano los mas hábiles facultativos, en reconocimiento de tan singular favor hizo construir sobre el túmulo de Demetrio un magnífico templo, donde se le tributasen los mas solemnes cultos. Pero creciendo de dia en dia la fama de los milagros que continuaba obrando la mano del Altísimo por la intercesion de su siervo, atrajo una multitud de fieles de todas partes, y se formó una peregrinacion famosa por toda la Grecia en obsequio de aquel célebre sepulcro.

Las historias de los Orientales refieren diferentes maravillosos prodigios que merecieron á san Demetrio el título de Taumaturgo, y el de gran mártir. Son memorables entre otros portentos la preservacion de Tesalónica de dos pestes fatalísimas, su salvacion en el porfiado sitio que le pusieron los bárbaros en tiempo del emperador Mauricio, y la señalada victoria que consiguió el emperador Miguel IV de los Vúlgaros por intercesion del santo, tan reconocida, que muchos emperadores de Constantinopla, y diversos señores del Oriente ofrecieron sus votos: todo lo cual hizo muy recomendable la devocion de este ilustre mártir de Jesucristo, cuyas reliquias se han distribuido por diferentes partes del orbe cristiano. Diego de Ainsa Iriarte en la Historia Ocese dice que fueron trasladadas al pueblo de Loarre, del obispado de Huesca, en Aragon, donde se les tributa la veneracion y culto correspondiente.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, en la via Lavicana, entre los dos laureles, la fiesta de treinta bienaventurados mártires, coronados todos el mismo dia en la persecucion de Diocleciano.

En el mismo lugar, san Flaviano, ex-prefecto, quien, condenado bajo Juliano Apóstata á ser marcado en la frente con una inscripcion en odio de Jesucristo, y enviado á destierro á las Aguas del Toro, rindió allí el alma á Dios estando en oracion.

En Ostia, san Demetrio, san Honorato y san Floro, mártires.

En Alejandria, san Isquirion, mártir, quien, negándose á sacrificar cuando le apuraban con invectivas y baldones, fué muerto con una estaca puntiaguda que le atravesó las entrañas.

En Egipto, san Queremon, obispo de Nilópolis, y otros muchos santos, mártires, de los cuales unos fugitivos en lo mas recio de la persecucion de Decio, y errantes por los desiertos, fueron despedazados por las fieras; otros perecieron de hambre, frio y miseria; otros fueron muertos por los bárbaros y los bandoleros: todos alcanzaron la gloria del martirio.

En Nicomedia, san Zenon, soldado, á quien, por haberse reido de Diocleciano cuando estaba sacrificando á Ceres, quebrantaron las quijadas, arrancaron los dientes y cortaron la cabeza.

En Metz, san Félix, segundo de este nombre, obispo.

En Maso del Rure, san Hongerio, obispo de Utrecht.

En Dorat en el Limosin, el bienaventurado Israel, primer chantre de aquel lugar.

El propio dia, el bienaventurado Amasuindo, abad del órden de san Benito.

En Faldera de Alsacia, san Vicelino, confesor.

En Disemberg en el Palatinado del Rin, la bienaventurada Yuta, vírgen, reclusa, hermana de Meynard, conde de Spanheim.

La misa es en honra del santo, y la oracion la siguiente.

Præsta, quæsumus, omni- Haced, ó Dios omnipotente, potens Deus: ut qui beati que seamos fortificados en el

Flaviani martyris tui natalitia colimus, intercessione ejus in tui nominis amore robaremur. Per Dominum nostrum...

amor de vuestro santo nombre por la intercesion de vuestro bienaventurado mártir Flaviano, cuyo nacimiento al cielo celebramos. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 6 de la de san Pablo á los Romanos.

Fratres : An ignoratis quia quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus? Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem : ut quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus. Si enim complantati facti sumus similitudini mortis ejus : simul et resurrectionis erimus. Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruat corpus peccati, et ultra non serviamus peccato.

Hermanos : ¿ Ignorais por ventura que todos los que estamos bautizados en Cristo Jesus, hemos sido bautizados en su muerte? Porque hemos sido sepultados con él por el bautismo para morir, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así tambien nosotros vivamos con nueva vida; porque si nosotros hemos sido ingeridos en la semejanza de su muerte, tambien lo seremos en su resurreccion. Sabiendo esto, que nuestro hombre antiguo ha sido crucificado, para que sea destruido el cuerpo del pecado, y no sirvamos al pecado en adelante.

NOTA.

« En este capítulo enseña san Pablo, que así como » estamos muertos al pecado por el bautismo para » no vivir mas en él; así solo debemos vivir para la » justicia, de la que hemos sido hechos como siervos » y soldados. »

REFLEXIONES.

¿ Por ventura no sabeis que todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte? El bautismo toma toda su eficacia de la

muerte de Jesucristo; y así debería ser una fiel imagen y expresion de él, de suerte que los que le han recibido, fuesen otros tantos hombres muertos al pecado, y crucificados al mundo. Dichoso aquel cristiano que, fiel al empeño que contrajo en su bautismo, no cuida sino de manifestar y consumir en sí esta muerte mística. Esta muerte, segun el espíritu del cristianismo, debe ser el carácter y la insignia de todos los fieles. ¿ Y no se podría decir el día de hoy que el pecado ha resucitado en el mundo, pues tantas gentes viven tranquilamente en pecado? La inmersion en las aguas del bautismo es figura de la sepultura del Salvador; ¿ y no debiéramos salir de este baño saludable como el Señor salió del sepulcro, esto es, para vivir una vida enteramente espiritual? pero ¿ qué se ha hecho, y dónde está el día de hoy esta vida de la gracia, esta vida espiritual? ¿ cuántos cristianos no viven sino segun la carne, para resucitar con Jesucristo? ¿ Nos miramos nosotros como unos hombres sepultados con él en un sepulcro nuevo, sin movimiento, y sin vida para todos los objetos criados? ¿ conoces muchas gentes que sean un vivo retrato de Jesucristo en la sepultura? ¿ lo eres por ventura tú? *Nosotros hemos sido ingeridos en la semejanza de su muerte.* La cruz del Salvador es un árbol de vida, en el cual debemos estar como ingeridos para llevar buenos frutos. En efecto, el ingerto no debe estar mas unido al árbol, que nosotros debemos estarlo á la cruz, ó por decirlo mejor, á Jesucristo crucificado; pero con esta diferencia, que el ingerto es quien hace al árbol idóneo y propio para llevar mejores frutos, corrigiendo el jugo silvestre que recibe de él; mas Jesucristo, en el cual estamos como ingeridos, es quien corrige la malignidad y la corrupcion de nuestra naturaleza por el principio de vida que nos comunica. Todos sentimos que hay en

nosotros como dos hombres diferentes, siempre en oposicion y en guerra el uno con el otro: el hombre viejo, nacido de Adan; y el hombre nuevo, reengendrado de Jesucristo. El Salvador murió para desarmar y destruir al hombre viejo, y por decirlo así, le clavó en la cruz. Si este hombre viejo revive en nosotros, recurramos al mismo remedio, crucifiquémosle; la cruz, esto es, el dolor y la humillacion seguramente le harán morir siempre que echemos mano de ella.

El evangelio es del cap. 12 de san Juan.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit, ipsum solum manet. Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Qui amat animam suam, perdet eam: et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. Si quis mihi ministrat, me sequatur: et ubi sum ego, illic et minister meus erit. Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: De verdad, de verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, fructifica con abundancia. Quien ama su vida, la perderá: y el que aborrece su vida en este mundo, la custodia para la vida eterna. Si alguno me sirve, sígame: y donde esté yo, allí ha de estar mi siervo. Y aquel que me sirva á mí, será honrado por mi Padre.

MEDITACION.

DE LA DULZURA DE LA VIRTUD.

PUNTO PRIMERO.

Considera que, por poco juicio que se tenga, se conviene fácilmente, aun en el mundo, que la virtud es amable, y que la suerte de un hombre de bien es feliz. Se conviene que ha tomado el buen partido, se admira la tranquilidad de que goza, se envidia su per-

severancia; y no hay uno, aun entrando los libertinos, que no quisiese morir como hombre de bien; pero por mas cuidado que se ponga para despojar á la virtud cristiana de aquel aire áspero, austero y melancólico con que muchos se la figuran; por mas apacible y agradable que sea su cara, se forma siempre una idea espantosa de ella; por mas que se demuestre que son planas todas sus avenidas, se quiere que sus caminos sean fragosos, que todo en ella esté sembrado de cambrones y espinas, y que en su terreno no nazcan sino cruces. Cuando todo esto fuera verdad, cuando la virtud no habitara sino sobre la cima de los mas altos y mas escarpados montes, cuando su aire se tragara, por decirlo así, á los habitantes, cuando hubiera de costar mucho trabajo el ser hombre de bien, á quien tiene fe ¿le queda otro partido que tomar? Pero si la alegría, la tranquilidad y la dulzura son inseparables de la verdadera virtud; si desde que un corazon está lleno de Dios, si desde que una alma es toda de Dios, lo encuentra todo llano; si las espinas que se encuentran en el camino de la virtud tienen todas las puntas embotadas, si no punzan, si ciertamente son mas abundantes en todo otro estado, donde sin duda punzan mucho mas; si la estrechez del camino les deja á todos un espacio bastante ancho y acomodado; y si todos los monstruos que se encuentran en la region de la virtud no son sino unos fantasmas, que lo mismo es acercarse á ellos, que desaparecer; ¿qué pesar, qué desesperacion algun dia la de esas personas cobardes que estiman y aun aman la virtud, pero que se alejan de ella, porque temen encontrarla rodeada de dificultades, y no dispensando sino penas á los que la abrazan!